

OCCIDENTE DURANTE EL REINADO DE CONSTANTE I

El período comprendido entre 337 y 361 se trató de una época poco inestable a todos los niveles, tanto en política interna, con las primeras tímidas protestas de los practicantes y seguidores de la religión tradicional, cada vez más discriminados, como en las querellas dentro de la propia Iglesia y la creciente amenaza del disgregador arrianismo; igualmente, la existencia de rebeliones y usurpadores no dejó de enturbiar las relaciones entre el poder imperial y las diferentes provincias, los conflictos sociales arreciaron y, paradójicamente, durante muchos de los años de ese espacio los lugares más pacíficos y tranquilos fueron las áreas fronterizas, donde las únicas novedades esporádicas se trataron de la presencia periódica de los diferentes emperadores, en atuendo de guerra y cruzando los territorios del *limes* para llevar a cabo campañas de prevención y castigo en las tierras enemigas¹⁴⁰.

En el Imperio Occidental, este periodo (reducido ahora por nosotros al reinado en solitario como Augusto de Constante, 337-350) no resultó menos complejo, aunque las diferencias respecto a los asuntos del Este fueron variadas y sensibles¹⁴¹. Con un cristianismo más unido pero menos importante, una aristocracia terrateniente poderosa y privilegiada y las últimas guerras tetrárquicas aún presentes, la situación, tras la muerte del emperador Constantino cuando marchaba hacia la lejana frontera persa, parecía estable y con un horizonte libre de problemas. Pero la misma

¹⁴⁰ Así, los logros del propio Constante entre 340 y 343, las campañas danubianas de Constancio entre 357 y 359 y las operaciones de castigo de Juliano al otro lado del Rin hasta 360.

¹⁴¹ Una completa disposición de la cuestión en A. H. M. JONES, *The Later...op. cit.*, pp. 1064-1068.

gestación de los acontecimientos y la propia gestión de los hijos del difunto emperador que heredaron esos dominios dejaron ver con rapidez y claramente que la panorámica idílica del Oeste era pura apariencia¹⁴².

Flavio Julio Constante había nacido en el año 320, o el 323, en alguna parte de ese mismo Occidente que estaba destinado a gobernar por derechos de sangre. Recordemos que en aquellos días su padre era Señor Absoluto de todas las provincias desde Iliria hasta el océano, pero que en Oriente todavía gobernaba, como último superviviente de las guerras civiles de principios de siglo, el Augusto Licinio, viejo camarada de armas de Diocleciano. Esta situación se mantuvo así hasta la derrota y muerte de éste último en 324, por lo que Constante tuvo que nacer en alguna de las capitales imperiales del Oeste, probablemente en Galia o en Italia. Educado posteriormente en la recién inaugurada Constantinopla, cuando su padre era a la sazón Augusto Único y se encontraba en la cumbre de su gloria, el jovencísimo Constante, que contaba por entonces con diez (o trece) años, fue coronado César en 333, parece que en la misma capital del Bósforo donde se desarrolló gran parte de su infancia¹⁴³. La educación de los hijos de Constantino fue, como podía esperarse, esmerada y completa, y al igual que sus hermanos, Constante recibió las clases de los mejores maestros para el latín, la retórica y otras materias¹⁴⁴. Del mismo modo, el viejo emperador hizo partícipes a un buen número de sus obispos predilectos para que tomaran parte en la

¹⁴² Cf. D. BOWDER, *The Age of Constantin and Julian*. London 1978 pp. 42-52 para todo ello.

¹⁴³ Constante fue elevado a la dignidad imperial de César el veinticinco de diciembre de 333. Cf. J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, A. H. M. JONES, *op. Cit.*, p. 220, “Constans 3”. Era aquella una fecha significativa, celebrada todavía como el día del Sol Invicto, muy apropiada por lo tanto para el nombramiento de un monarca perteneciente a una “Dinastía Solar”.

¹⁴⁴ Seguramente uno de ellos fue Emilio Magno Arborio, profesor de retórica galo que ya había trabado amistad con los hermanos de Constantino cuando éstos residieron en Tolosa. Cf. J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, A. H. M. JONES, *op. Cit.*, p. 98, “Arboreus 3”.

educación y enseñanza de sus vástagos, extremo que no ha sido dejado de ser lamentado por un parte considerable de la historiografía moderna y contemporánea, por la honda mella que tal educación, en esos años de continuas confrontaciones teológicas y de conflictos dentro del cristianismo, iba a causar en los espíritus de aquellos jóvenes, convertidos, en palabras de Piganiol, en “*fanáticos que tiemblan por su salvación*”¹⁴⁵. Pese a todo ello, no parece que Constante se desarrollase al comienzo de su reinado como un mal gobernante, más bien al contrario: según las fuentes ofrece la impresión de ser más centrado y mucho menos manipulable que su hermano mayor Constantino II, que se manejó pobremente, pese a contar con la senioridad y con una parte nada desdeñable del Imperio, hacia una trágica y precipitada muerte, si bien nada prematura¹⁴⁶.

No obstante, hay poca o ninguna información acerca de las actividades llevadas a cabo por este príncipe durante su mandato como César. Parece que su muy corta edad le limitó a un rol palaciego y testimonial, sin visitar el frente ni viajar con su padre a las campañas militares de las fronteras danubiana y persa, hecho que no impidió posteriormente a Constante convertirse en el mejor caudillo militar de entre sus tres hermanos y de llevar a cabo exitosas campañas, como un general competente que sabe dirigir bien a sus ejércitos¹⁴⁷.

¹⁴⁵ En este caso, la opinión del francés coincide básicamente con la del propio JULIANO, que en ocasiones se lamentó de la educación deficiente (desde su punto de vista) que recibieron sus primos (Cf. *Contra el Cínico Heraclio* 227d-228d).

¹⁴⁶ Más adelante se podrá comprobar como muy pronto, desde su nombramiento como Augusto, comenzó a presionar a sus hermanos, creando desde el principio un ambiente lleno de recelo e innecesariamente tenso.

¹⁴⁷ Cf. la n. 155 de este capítulo y lo dicho acerca del cargo militar de Magnencio.

Una vez que se produjo la muerte de su padre Constantino en 337, llegó el momento del cambio sucesorio para el Imperio Romano, pero esa nueva generación de gobernantes que tan cuidadosamente había sido planificada en el testamento del emperador jamás llegó a plasmarse, y tras unos meses cargados de tensión todas las personalidades políticas aguardaban acontecimientos, hasta que se dio, como desenlace, el conocido amotinamiento de las tropas de la capital y la matanza en la ciudad de Constantinopla. Sabemos que Constante no estaba allí, pues tras su investidura imperial y recibir las insignias de César, había abandonado la capital de su padre¹⁴⁸. Su ausencia le exonera de culpa directa, lo que no quiere decir que no estuviese de acuerdo o que incluso apoyase tácitamente las maniobras de su hermano Constancio, que como es sabido, cuando menos “dejó hacer” a los cabecillas de esa supuesta sublevación militar. El César Dalmacio, primo de Constante, y que al parecer contaba con muy buenas cualidades y un excelente perfil como soberano, cometió el error de no acudir a los actos funerarios de Constantino, una vez que el cortejo fúnebre del viejo emperador hubo llegado desde Acyron en las cercanías de Nicomedia. Si se trató de una acción deliberada cuya causa desconocemos, o si bien se debió solamente a la modestia y humildad de Dalmacio, que quiso esperar a que en primer lugar entrasen en escena los hijos de Constantino antes de aparecer él en persona, jamás podremos saberlo, pero lo que pudo ser un acto de cumplida deferencia a buen seguro generó un complot contra él y los miembros de su familia. En este caso deberíamos afirmar que la

¹⁴⁸ Parece que desde 334 Constante se hallaba residiendo en Tréveris. Posiblemente fue enviado allí por su padre Constantino I.

controvertida bondad (o ingenuidad) de este príncipe de la rama colateral de los Segundos Flavios estaba rayando la ceguera política¹⁴⁹.

Conocido es de todos el final de la rebelión: Los descendientes de Teodora (la segunda esposa del emperador Constancio Cloro, y por tanto “rival” de Helena, la madre de Constantino) que se encontraban en Constantinopla durante aquél tiempo fueron asesinados, con la excepción de dos de ellos, los pequeños hermanos Galo y Juliano, por entonces simples niños. Independientemente de lo que se conjeture y/o pudiese suceder, la consecuencia perfectamente visible de dicho episodio fue el reparto del Imperio exclusiva y directamente entre los tres hijos de Constantino, coronados Augustos, una vez muertos Dalmacio y Hanibaliano, que habían tomado parte de la herencia imperial con el rango de Césares¹⁵⁰. La excusa propagandística, visible en la versión oficial, de que fue el ejército el culpable de las matanzas, al no admitir a otros emperadores que no fuesen los hijos de Constantino cae por su propio peso, pues el difunto emperador se había arrepentido del trato ciertamente riguroso que había dispensado a sus parientes descendientes de Teodora, que habían vivido una existencia llena de continuos viajes y destierros, con el siempre presente temor de ser conducidos a la corte o algún campamento con trato de prisioneros y ser sumariamente ejecutados; quizá por todo ello, desde hacía ya bastantes años Constantino estaba actuando en pos de la reconciliación y con el deseo expreso de unir y hermanar las dos ramas de su familia¹⁵¹. Constante fue

¹⁴⁹ Casi ninguna fuente contemporánea da detalles concretos acerca del carácter de los hijos de Teodora.

¹⁵⁰ Cf. la n. 371 al capítulo “Constancio y Juliano”, para un análisis pormenorizado de ese acontecimiento, y véase también la n. siguiente en el presente capítulo.

¹⁵¹ Flavio Dalmacio y su hermano Flavio Hanibaliano fueron asociados al poder imperial en 335, el primero como César de Acaya, Macedonia y Tracia, y el segundo como *Rex Regum Ponticarum Gentium* con gobierno sobre el Ponto, Armenia y Capadocia (su capital real estaba en la Cesarea de ésta última). El

consecuentemente elevado a la categoría de Augusto junto a sus dos hermanos el nueve de septiembre de 337, dentro de los planes de Constantino para planificar su sucesión¹⁵².

Una vez aclarado momentáneamente el panorama, los tres Augustos procedieron a repartirse las provincias del Imperio, y muy especialmente aquellas que habían quedado vacantes después de los asesinatos. Los hermanos se reunieron en Viminacium, la capital de la Mesia Superior, una importante ciudad, con buenas comunicaciones y situada de forma central entre ambas mitades del Imperio, por lo tanto geográficamente “neutral”¹⁵³. Corría ya el año 338¹⁵⁴.

En contra de lo que generalmente se cree, Constante, el más joven de los tres hermanos, no salió desfavorecido de dicho encuentro; pese a que

joven Hanibaliano además recibió ese mismo año la mano de la hija del emperador, Constancia, lo que resulta una incuestionable muestra de favor personal. Su padre Dalmacio, hermano de Constantino, había desempeñado importantes labores de gobierno por encargo del emperador, siendo cónsul y *ensor* en 333, curiosamente el mismo año que Constante fue elevado a la dignidad de César. Julio Constancio, igualmente hermano del emperador y padre de Galo y Juliano, fue nombrado cónsul para el 335. El otro hijo de Constancio Cloro y Teodora, Hanibaliano el mayor, tuvo que recibir del mismo modo algún tipo de misión o encargo gubernamental, pero por lo visto falleció antes de la purga del año 337. Podemos descubrir como en una fecha tan temprana como el año 326, Constantino I realizó su malhadada entrada triunfal en Roma acompañado de dos de sus hermanos, Dalmacio el censor y Julio Constancio, lo que atestigua claramente que ya por entonces gozaban del favor del emperador, que deseaba reintegrarlos a su confianza (Cf. LIBANIO XIX 19). La teoría de H. BRANDT, *Constantino*, Barcelona 2007 p. 127, en la que afirma que Constantino planeaba crear una *Tetrarquía de base familiar* con sus hijos mayores Constantino II y Constancio II como Augustos y Constante y Dalmacio como Césares - dejando por ello fuera de la sucesión a Hanibaliano - no tiene base real alguna y se basa únicamente en una interpretación (y como toda “interpretación”, cuestionable) de un medallón conmemorativo forjado en Constantinopla en 335.

¹⁵² Cf. J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, A. H. M. JONES, *op. Cit.*, p. 220; J. VANDERSPOEL & T. D. BARNES, “Julian on the Sons of Fausta”. *Phoenix* 38(2) 1984, pp. 175-176.

¹⁵³ Es la actual ciudad de Kostalac, en Serbia. Dicha localidad fue el escenario de la proclamación de Caracalla como César por su padre Septimio Severo, en 197, cuando el ejército de éste partía hacia la guerra con Albino en la Galia (Cf. HISTORIA AUGUSTA, *Severo* 10, 2). De esta región fueron inicialmente escogidos y reclutados los selectos soldados que componían las legiones de *Moesiaci* (Cf. NOTITIA DIGNITATUM, *Occ.* V).

¹⁵⁴ En esa reunión de los tres Augustos se decidió asimismo reestablecer a Atanasio, entonces exiliado por vez primera, a su sede de Alejandría; según A. ALBA LÓPEZ, *Príncipes y Tiranos. Teología Política y Poder Imperial en el siglo IV d. C.* Madrid 2006, p 72, esta decisión se tomó en deferencia a la voluntad del padre de ellos, Constantino I.

Constantino II reclamó fuertemente su condición de Augusto senior y por tanto una cierta superioridad, si bien considerablemente difuminada y neblinosa, con respecto a sus hermanos, esto no impidió a Constante reclamar para sí - y obtener - los territorios del malogrado Dalmacio, con lo que su porción imperial aumentó considerablemente, y sobre todo a nivel propagandístico Constante se situaba ahora en una posición envidiable, tras el logro no pequeño de reunir en sus dominios tanto Roma como la nueva Constantinopla, además de Milán; podía sentirse incluso privilegiado por ello, por lo que parece que Constante estaba muy lejos de ser un “*Augusto sin tierras*”, tal y como lo definió en su día Palanque. En un primer momento se podría decir, muy al contrario, que era un negociador duro y que no le importaba plantar cara a sus hermanos mayores si con eso beneficiaba sus propios intereses. Y por lo que se ve, también era inteligente, pues no dejó que la terquedad o el orgullo cegasen sus decisiones, y cuando las relaciones respecto a Constantino II comenzaron a deteriorarse -el Augusto Senior exigía ya legislar sobre África, que era un dominio de Constante -, se volvió hacia su hermano Constancio, que podía sentirse herido entonces, porque se le había privado hace muy poco de las provincias europeas del Imperio de Oriente; la perspectiva de verse rodeado y atrapado por dos emperadores hostiles y descontentos no era nada halagüeña, así que se reunió con Constancio en 339 y le devolvió tanto Constantinopla como la totalidad los territorios de Dalmacio, que el Augusto de Oriente aceptó agradecido¹⁵⁵. Tras este arreglo de las relaciones en su retaguardia,

¹⁵⁵ Por supuesto, esta actitud de Constancio respecto a Constante fue debida a los propios problemas que debía despachar él mismo en su peligrosa frontera oriental frente al belicoso rey Sapor I; la historiografía oficial posterior, una vez que Constancio se vio Señor Único del Imperio, modificó por supuesto los hechos, presentando al Augusto de Oriente en esa situación como un hermano benévolo y sabio, que renuncia voluntariamente a los territorios en disputa por amor a sus hermanos y por el propio bien del

Constante se sintió dispuesto a hacer frente a Constantino II y sus deseos expansionistas. Las hostilidades se desencadenaron al año siguiente, 340, y tras una invasión de Italia muy precipitada y peor ejecutada, Constantino II cayó en una emboscada cerca de Aquileya y fue asesinado de modo decepcionante¹⁵⁶. A partir de ese momento, todas las provincias occidentales aceptaron pacíficamente a Constante como nuevo señor, aunque parece que inicialmente el joven Augusto eligió como capital Sirmio (Sirmium)¹⁵⁷, un importante nudo de comunicaciones y centro administrativo, que además contaba con unas excelentes fortificaciones, en el corazón de las tierras que mejores soldados proporcionaban al Imperio¹⁵⁸.

Imperio; Cf. JULIANO I 18b-19d y III 94a-95b; TEMISTIO II 38c-39a. Juliano a buen seguro supo la verdad en todo momento, pero por razones obvias tuvo que presentar la versión oficial de los hechos.

¹⁵⁶ Cf. B. BLECKMANN, “Der Bürgerkrieg zwischen Constantin II. und Constans (340 n. Chr.)”. *Historia* 52(2), 2003, pp. 225-250. La versión de esta guerra ofrecida en ZÓSIMO II 41 es completamente errónea. Constantino II invadió Italia tras cruzar los Alpes desde sus tierras, quizá siguiendo a la inversa la misma ruta que Juliano utilizó en 355 para entrar en la Galia. Tras ocupar el norte de la provincia (lo que indica que Constante y su ejército no se encontraban en Milán, - pues éste utilizaba Sirmio como capital imperial, lo que se verá más adelante -, las tropas occidentales viraron hacia el Este con intención de encontrarse con las fuerzas enemigas: Constante, al parecer informado de los movimientos de su hermano, preparó una emboscada en las proximidades de la bien defendida Aquileya, a donde en todo caso podría retirarse y usar como refugio si las operaciones militares le fuesen mal, que no fue el caso. Cf. M. DiMAIO, “Smoke in the Wind: Zonaras’ use of Philostorgius in his Account of the late Neo-Flavian Emperors”. *Byzantion* 58 (1988), p. 240 ss. Constantino II fue el gobernante de la tercera generación de los Segundos Flavios que más tiempo gobernó como César, pues se le coronó en 317 apenas con un año de vida, con lo que cumplió la *vicennalia* en el rango (Crispo, hermano de ambos, también había sido elevado al rango de César en el 317, pero resultó trágicamente ejecutado por su propio padre en 326).

¹⁵⁷ La actual Sremska Mitrovica, en Serbia.

¹⁵⁸ Cf. R. REMONDON, *op. cit.*, p. 76. Recordemos que esta ciudad magnífica había sido utilizada ya como capital imperial por su padre Constantino de 326 a 329, cuando éste llevaba a cabo campañas militares en el Danubio contra sármatas y godos. La reputación de los soldados ilíricos se mantuvo eventualmente hasta el siglo VI; recordemos que, de algún modo, Justino y Justiniano eran también “emperadores ilirios”.



En el plano religioso, Constante I continuó la dirección seguida en los últimos años del reinado de su padre, prosiguiendo la hostilidad hacia los cultos tradicionales con legislación contra los cultos paganos, que incluyeron prohibiciones de sacrificios y expropiaciones de templos¹⁵⁹; por otra parte continuaron las donaciones y los privilegios para con el cristianismo y sus instituciones, y personalmente el emperador se consideró desde el primer

¹⁵⁹ Cf. Las leyes contra el paganismo en 341 y 342. Cf. *Codex Theodosianus* XVI 10, 2; XVI 10, 3. Como ha señalado S. BRADBURY, "Constantine and Anti-Pagan Legislation in the Fourth Century". *Classical Philology* 1994 (2), pp. 120-139, estas medidas legales no se aplicaron casi en ninguna ocasión hasta el reinado de Teodosio, pero ciertamente entraban dentro de las "proclamaciones moralizantes" para predisponer poco a poco a los súbditos mediante "coacción"; es posible que una nueva ley de 346, dirigida por Constancio II y Constante I al Prefecto del Pretorio de Italia y África (*Codex Theodosianus* XVI 10, 4) reprodujese de nuevo las prohibiciones contra el sacrificio y los templos, pero quizá se trate de un error de los copistas, pues aparece del mismo modo en *Codex Iustinianus* I 11, 1 del año 354. El problema reside en que la primera de ellas aparece con la titulación de *Constantius III et Constante III*, que coincide con el año 346, y la segunda de ellas se titula *Constantius VII et Constante III*, que encaja con la segunda de las opciones, corrigiendo el nombre del cónsul posterior: recordemos que cuando fue elevado a la dignidad de César de Oriente Galo adoptó el nombre de Flavio Claudio Constancio, con el que aparece en los documentos oficiales. Véanse las nn. 65-66 al artículo citado, en p. 136.

momento un firme defensor de la ortodoxia, en comparación con la parte oriental del Imperio, donde en esos años se podía encontrar una cierta preponderancia de los arrianos, que no debieron ser muy importantes en las zonas más occidentales de sus dominios. La postura de Constante recién mencionada explica perfectamente las buenas relaciones que mantuvo desde el primer momento con el célebre y combativo Atanasio de Alejandría, que pese a su relativa juventud se había convertido en el campeón de la ortodoxia contra los arrianos, que le atacaron con frecuencia desde posiciones muy poderosas provocando no pocos quebraderos al patriarca de Alejandría, que se vio exiliado y retirado de su sede en varias ocasiones¹⁶⁰. En una de ellas, en el año 346, Atanasio llegará al Imperio de Occidente, y de sus entrevistas con el emperador fructificó un vivo deseo por parte de Constante de realizar una reunión conciliar que pusiese fin a las querellas religiosas. No obstante, la guerra contra los arrianos había alcanzado ya su punto álgido y la hostilidad era tal que ambas facciones se negaron a juntarse para discutir los problemas teológicos y se reunieron por separado, con el resultado de la celebración dos concilios opuestos y divergentes, Sárdica y Filipópolis, donde eventualmente los obispos presentes en cada caso excomulgaron a los rivales¹⁶¹. En ese momento, la paciencia de Constante había llegado a su límite, y tras muchos intentos diplomáticos frustrados, hizo enviar a su hermano Constancio un ultimátum: Atanasio debía ser

¹⁶⁰ En 339, Constantino II le trató favorablemente, librándole de su primer exilio. En esa ocasión se le acusó de sabotear el envío de trigo egipcio a Constantinopla (año 336), Cf. D. BOWDER, *op. cit.*, p. 75. El segundo de ellos ocurrió en 343, y el tercero en 356. Las disputas teológicas (y políticas) entre Pablo y Macedonio por el patriarcado de Constantinopla crearon una gran cantidad de disturbios y luchas callejeras en la ciudad, así como un buen número de muertos, entre 340 y 342. Pablo representaba al partido ortodoxo, y Macedonio al arriano; se consideró a Atanasio culpable de las disputas por inflamar los ánimos religiosos de las turbas urbanas en la capital y en Alejandría (Cf. D. BOWDER, *op. cit.*, p. 76). En 362 la amnistía general de Juliano le permite regresar nuevamente, aunque fue expulsado de nuevo durante ese mismo reinado.

¹⁶¹ R. REMONDON, *op. cit.*, p. 78.

restituido en su sede de Alejandría, o de lo contrario la solución del problema se daría por la vía de las armas, e invadiría los dominios orientales. Constancio, siempre contempORIZADOR, y preocupado por la amenaza de los persas, que en ese preciso momento asediaban su bastión fronterizo de Nísibis, cedió y llamó de vuelta al rebelde Atanasio, que realizó una gozosa entrada triunfal en su sede de Alejandría. Tal acontecimiento fue sin duda una humillación personal para Constancio, firme partidario de un arrianismo moderado. Era la segunda vez que su hermano pequeño le dejaba en evidencia, lo que reafirma la capacidad de Constante como gobernante y sus innegables dotes políticas.

En el terreno militar, ya hemos mencionado su rápido éxito en la guerra contra Constantino II, pero desde ese momento en adelante comenzaron una serie de campañas militares contra los bárbaros que fueron dirigidas y realizadas con igual vigor. Encontramos al emperador traspasando el *limes* en diferentes ocasiones, siendo la más conocida de ellas la campaña en Britania del año 343. Se ocupó siempre personalmente de las guarniciones y defensas; cruzó el Rin, al igual que lo haría posteriormente su pariente Juliano, y mantuvo siempre en orden las fortalezas, castillos y cabezas de puente armadas en el Danubio, muchas de las cuales habían sido construidas por su padre¹⁶². Combatió en el 341 y 342 a los francos, y también a los sármatas, con idéntico y exitoso resultado. Parece que también llevo a cabo alguna actividad militar en África, aunque en este caso relacionada con facciones armadas y bandolerismo, no con invasiones o amenazas bárbaras.

¹⁶² Cf. P. SOUTHERN & K. DIXON, *op. Cit.*, pp. 33-35

Detrás de esas campañas bélicas se encontraba el problema del donatismo, y los grupos armados locales eran masas de campesinos que lo profesaban¹⁶³.

Constante, a nivel interno, seguiría durante gran parte de su reinado la política de complacencia con los poderosos que ya había desarrollado su padre anteriormente, y que seguiría después Constancio II; trató de fomentar y promover las nuevas elites urbanas y la burocracia imperial de carácter cristiano, pero tales grupos todavía se hallaban de manera muy dispersa y en escaso número en Occidente durante buena parte del siglo IV, cuando en cambio ya florecían en Oriente desde décadas antes. Esta manera de gobernar le granjeó poco a poco un creciente número de enemistades, y se fue quedando solo paulatinamente. Su actividad contra la religión tradicional hizo que disminuyese con rapidez el aprecio hacia Constante entre la alta nobleza romana y gala, pese a que esos grupos estaban siendo favorecidos económicamente por el emperador. Consciente de todo ello, y seguramente con el deseo de mostrar su desacuerdo y pérdida de favor por lo que consideraba una actitud ingrata de los grandes terratenientes, nombró a un griego, Hermógenes, Prefecto de la Ciudad de Roma en el año 345, para escarnecer de este modo a los nobles con la elección de un extranjero para tan prestigioso ypreciado cargo. La ruptura entre el Augusto y la aristocracia romana no se hizo esperar¹⁶⁴. De hecho, algunos años después,

¹⁶³ Las sublevaciones terminaron por extinguir la paciencia de Constante, que desterró a Donato y sus principales colaboradores en 347; estos mismos clérigos pidieron licencia para volver a sus sedes expropiadas en 361, basándose en el edicto de tolerancia proclamado por Juliano, y el emperador les dio permiso para regresar. Cf. D. BOWDER, *op. cit.*, p. 70. Se ha perdido la referencia a esta ley en los códigos, pero tenemos un testimonio de ella en AMIANO MARCELINO XXII 5, 2.

¹⁶⁴ R. REMONDON, *op. cit.*, p. 86. Este Hermógenes bien pudo ser el *Antiguo Prefecto de Egipto* al que se dirige JULIANO en sus *Cartas* (II 33); desde el 345 hasta la misiva de Juliano en 361 habría tenido tiempo de sobra para ejercer otras funciones. Por el lenguaje que Juliano le dedica, puede apreciarse claramente que este personaje era un seguidor convencido del paganismo. Además, Juliano lo llama afectuosamente “*padre querido*”, lo que indicaría una edad mucho más avanzada que la del emperador, aún joven: todo ello concuerda perfectamente con la teoría, pues entre nuestras dos fechas habrían transcurrido dieciséis

al estallar la rebelión de Magnencio, Italia se alinearía muy rápidamente en el bando del usurpador, con una buena porción de la aristocracia local comprometida con el nuevo régimen, algo que posteriormente Constancio II tampoco olvidó¹⁶⁵.

Los motivos que transformaron el prometedor gobierno de Constante en una molestia para sus súbditos y en un reinado despreciado por la mayor parte de las fuentes paganas contemporáneas del emperador fue la creciente tendencia a la “tiranía” (como gustaba de llamarse en la época)¹⁶⁶, y el favoritismo por una serie de opacos personajes de linaje real y origen bárbaro, que seguramente poblaron su palacio en calidad de rehenes, fruto de sus victoriosas campañas militares. Parece que por inclinación natural, o bien *desviado* por compañías funestas y poco recomendables, Constante fue haciendo gala abiertamente de una homosexualidad en la que las relaciones sexuales con varones menores de edad estaban a la orden del día. Consecuentemente, se fue formando un nutrido grupo de jóvenes amigos protegidos entorno al emperador, y dentro de este círculo de amistades que compartían diversiones, placeres y apetencias sexuales, los favoritos pudieron amasar riquezas y actuar a cada momento a su antojo, ignorando las leyes y perjudicando a los súbditos, muy especialmente a los más

años. J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, A. H. M. JONES, *op. Cit.*, pp. 423-424, en cambio, distinguen un “Hermogenes 3” de éste personaje, al que denominan “Hermogenes 4”; Este Hermogenes 3 fue Prefecto del Pretorio de Oriente entre 358 y 360, retirándose posteriormente y muriendo en 361. En las listas cronológicas no aparece ningún prefecto de Egipto con ese nombre, pero estos autores argumentan que podría haberlo sido antes de 328. Siendo así, la noticia de su retirada y de su muerte entre 360-361 siguen casando perfectamente con la carta de Juliano (que es una llamada a la Corte, esto es, el personaje estaba retirado) y con el tratamiento que en ésta recibe. Su muerte entra también perfectamente dentro de estos parámetros, pues Hermógenes en 361 debía ser de muy avanzada edad. En cambio, nos parece más improbable que un simple “particular” (Hermogenes 4) fuese llamado a la Corte.

¹⁶⁵ Véase la n. 182 al capítulo “La Batalla de Mursa”.

¹⁶⁶ ZÓSIMO (II 42 1) ofrece un relato del mal gobierno de Constante, en el que este autor menciona la crueldad, el favoritismo, la ilegalidad y el empobrecimiento de las provincias.

humildes. A este estado de cosas, se unió el celo meticuloso a la hora siempre delicada de recaudar los impuestos, por lo muchos se consideraron robados por lo que consideraban la injusticia manifiesta de tales operaciones desiguales e injustas¹⁶⁷; parece que del mismo modo la venta de cargos se convirtió en la norma¹⁶⁸. Por otra parte, su relación con el ejército occidental, pese a ser el mismo emperador un buen general y hábil soldado, parece lastrada desde el principio, y conforme fueron pasando los años, los problemas que siempre existieron comenzaron a arreciar; resulta significativo comprobar como el ejército del Oeste, que desde 306 hasta 324 sirvió con fidelidad a Constantino fue posteriormente rebelde y levantisco con los hijos del emperador, a los que no profesó el mismo apoyo¹⁶⁹. Se ha achacado al ejército ser el causante de la muerte de Constante, al no soportar que éste les tratase con dureza e impusiese de nuevo una disciplina difícil de soportar, asunto que es tratado por Eutropio, pero sin despejarnos las dudas de manera definitiva¹⁷⁰: [...] *“Después de haber llevado a cabo valerosamente muchas hazañas militares y haber sido temido por el ejército durante toda su vida, sin recurrir a una excesiva crueldad”*.

De este modo, la situación fue haciéndose más y más insostenible, hasta que finalmente se formó una conspiración entre los altos mandos del gobierno y

¹⁶⁷ Quizá eso explica la política populista y de apoyo a los más humildes que llevó a cabo desde el primer momento Magnencio. Para una discusión acerca de tal manera de actuar por parte del usurpador y posteriormente de Juliano, véase la n. 531 al capítulo “Campañas en el Rin”.

¹⁶⁸ D. BOWDER (*op. cit.*, p. 46), ofrece como otra posible explicación de la hostilidad hacia este emperador por parte de sus súbditos las fortísimas condenas establecidas en su reinado para los traficantes y fundidores ilegales de monedas. Cf. *Codex Theodosianus* V 13 1.

¹⁶⁹ Cabe recordar que entre 350 y 360 se produjeron tres usurpaciones en el Oeste, contando la del mismo Juliano. Al parecer, Constante quiso restablecer la disciplina entre sus tropas, que habían estado consentidas por su padre Constantino; de cualquier modo, resulta comprensible la actitud hacia los soldados mostrada por este emperador, que se vio en una posición tremendamente comprometida desde 306 hasta 312, necesitando por tanto el apoyo incondicional de la tropa.

¹⁷⁰ EUTROPIO X 9, 4. Quizás por ese mismo motivo la paciencia o el aguante del ejército llegó a un límite. También habría que sopesar el grado de “crueldad” que el autor considera excesivo (o no).

el ejército, cuyo cerebro gris fue el *comes rei privatae* Marcelino y su cabeza visible Magnencio, militar pujante de extracción bárbara que había servido de forma distinguida en los ejércitos de Constantino y del propio Constante, que paradójicamente lo nombró el primer *comes rei militaris* del Imperio, un nuevo cargo creado por Constante para hacer frente a las necesidades estratégicas de la frontera renana, lo que una vez más demuestra la talla militar de este monarca¹⁷¹. Magnencio ostentaba por ello el mando de las legiones más prestigiosas del Oeste, los *Ioviani* y los *Herculiani*, aunque se debe decir que no necesitó ni la ayuda de un sólo soldado para combatir o pelear durante su golpe; según las fuentes, el ejército en masa respaldó la usurpación y no se libró ni la menor escaramuza. Todo fue llevado a cabo en una sola noche, el dieciocho de enero de 350, en la ciudad gala de Augustodunum (Autun), donde estaba situada la corte por aquél entonces.

Al parecer, el emperador había salido fuera en una de sus cada vez más frecuentes partidas de caza; se acusa a Constante de que en sus últimos años abandonó casi totalmente las tareas de gobierno y se entregó a las excursiones cinegéticas y otros menesteres en compañía de su grupo de amigos (un comportamiento similar al de uno de sus sucesores, Graciano, que será igualmente depuesto y asesinado)¹⁷². Tales ocasiones daban muy favorables situaciones para conspirar por parte de cualquier grupo traidor, pues el palacio imperial quedaba desierto de los fieles y leales partidarios del emperador, y las altas personalidades podían reunirse y tramar a su antojo.

¹⁷¹ No obstante, según D. BOWDER (*op. cit.*, p. 46), el cargo que ostentaba por aquél entonces Marcelino era el de *Comes Sacrarum Largitionum*. Una vez Magnencio tomó el poder, le ofreció, seguramente como premio, el cargo de *Magister officiorum* para su corte. El cargo de *comes rei militaris* pretendía dotar de una mayor flexibilidad y profundidad a la defensa fronteriza renana; véase la n. 213 al capítulo “La batalla de Mursa”.

¹⁷² Para la pasión por la caza de Constante, ZÓSIMO II 42 2, 2. Para Graciano, EPITOME DE CAESARIBUS 47 4-5.

El relato de las fuentes es unánime: el conde Marcelino, aprovechando la ausencia del emperador, organiza una cena¹⁷³ con la excusa de celebrar el natalicio de su hijo, a la que naturalmente están invitados una importante cantidad de los altos mandos militares del ejército de Occidente¹⁷⁴. Pese a que la cena tuvo que acompañarse de vino en copiosas cantidades y no tardarían en aparecer signos de ebriedad entre los presentes, no puede admitirse ni el más mínimo atisbo de *espontaneidad* a una escena largamente preparada en la que todos los participantes estaban avisados de antemano; tan sólo quedaba esperar la señal convenida. Tras una leve interrupción por parte de Magnencio, que se disculpa ante el resto de comensales -por motivos evidentes-, el general se reincorpora a la velada cubierto de una clámide púrpura enjoyada y lleva una diadema en la cabeza. Al instante, todos los presentes le saludan como Augusto¹⁷⁵. El clamor se extiende rápidamente por toda la ciudad (algo habitual en estos casos, como se verá posteriormente con el de Juliano)¹⁷⁶, y los gritos hacen que las novedades se propaguen rápido por el campo, por lo que las gentes cercanas comienzan a afluir masivamente hacia la ciudad. Muchas unidades del ejército galo, por no decir todas, hacen lo mismo, y una vez conocida la noticia, la caballería iliria estacionada en el *limes* marchará igualmente a la improvisada capital del usurpador para unirse a sus filas y saludarlo como emperador. En cuanto es informado de lo sucedido, Constante decide huir y reunirse con sus partidarios en Hispania, donde podrá ocultarse o escapar a los dominios de

¹⁷³ Al parecer, no resultaba en modo alguno insólito que los altos funcionarios palaciegos organizaran este tipo de celebraciones y cenas en ausencia del emperador; Cf. HISTORIA AUGUSTA, *Alejandro Severo* 41, 4.

¹⁷⁴ Cf. D. BOWDER, *op. cit.*, pp. 45-46.

¹⁷⁵ Cf. ZÓSIMO II 42 3: "*hizo una teatral aparición, revestido de los atuendos imperiales, ante sus compañeros de festín*".

¹⁷⁶ Compárese ZÓSIMO II 42 4 con III 9, 1-7; La actuación de la tropa, de los campesinos y los habitantes burgueses es prácticamente idéntica.

su hermano. En el *Epitome De Caesaribus* encontramos relatados los hechos y una explicación completa¹⁷⁷:

“Constans vero venandi cupidine dum per silvas saltusque erraret, conspiravere aliquanti militares in eius necem, auctoribus Chrestio et Marcellino simulque Magnentio: qui ubi patrandi negotii dies placuit, Marcellinus natalem filii simulans plerosque ad cenam rogat. Itaque in multam noctem convivio celebrato Magnentius quasi ad ventris solita secedens habitum venerabilem capit”.

Ya casi alcanzando los Pirineos, en la ciudad montañesa de Helena, Constante (del que no sabemos si huía solo o acompañado de algún grupo de servidores y/o amigos incondicionales), es avistado y perseguido por un grupo de guerreros escogidos al mando de Gaiso, un soldado de origen bárbaro, y quizá por ello mismo hombre de confianza de su señor Magnencio. Al parecer la persecución, de nuevo desconocemos si a caballo o a pie, se intensificó notablemente, y finalmente los rastreadores germanos (especialistas) acorralaron a Constante dentro de una iglesia cristiana, de donde fue sacado a rastras y asesinado en el acto, sin que el lugar sagrado fuese respetado; es muy posible que los mercenarios enviados en su búsqueda fuesen paganos a tal efecto¹⁷⁸. Tenía por entonces veintisiete, o bien treinta años. Había ejercido el consulado en tres ocasiones, 339, 342 y 346, las tres, curiosamente, en años de marcadas crisis en sus reinados o de

¹⁷⁷ EPITOME DE CAESARIBUS 41 22.

¹⁷⁸ Cuando Juan Crisóstomo fue arrestado en 404, se enviaron a tal propósito 400 soldados tracios, a buen seguro porque serían todavía paganos de las zonas rurales e interiores, totalmente rústicas, y por lo tanto no sufrirían ni tendrían “escrúpulos” a la hora de apresar a un tan eminente Hombre de la Iglesia; seguramente en este caso los soldados de Gaiso se comportarían de forma parecida. Cf. A. H. M. JONES, *The Later...op. Cit.*, p. 619.

legislación contra los cultos tradicionales, y paradójicamente, en las tres ocasiones fue acompañado en el consulado por su hermano Constancio¹⁷⁹. Estuvo comprometido, siendo aún muy joven, en matrimonio a Olimpia, la hija del Prefecto del Pretorio Flavio Ablabio y cónsul en el 331, pero la boda resultó finalmente cancelada¹⁸⁰. De cualquier modo, dada su homosexualidad era improbable que Constante engendrara un heredero, como así sucedió; cuando fue asesinado no tenía descendencia¹⁸¹, pues viéndose señor absoluto desde 337, no se preocupó de ello.

Las fuentes ofrecen diversos juicios sobre este emperador, por otra parte no demasiado conocido. En general se le reconoce cierto valor como gobernante, pero siempre eclipsado en primer lugar por sus vicios e injusticias y después por su excesiva juventud¹⁸², aunque en el caso de Zósimo, como no podía ser de otro modo, este defecto es congénito para toda la prole constantiniana¹⁸³. En todo caso, volvemos a la teoría largamente presente, desde Herodiano, acerca de los *principes pueri* en la desdeñosa historiografía imperial romana¹⁸⁴. Tras unos principios que se

¹⁷⁹ Cf. R. S. BAGNALL, A. CAMERON, S. R. SCHWARTZ, K. A. WÖRZ, *op. Cit.* pp. 213, 219 y 227.

¹⁸⁰ Ablabio fue otra de las víctimas de la jornada de crímenes que se produjeron en Constantinopla en 337.

¹⁸¹ La orientación sexual de este emperador está claramente señalada en AMIANO MARCELINO XVI 7, 5; AURELIO VÍCTOR 41 24; ZONARAS XIII 5-6.

¹⁸² Cf. AURELIO VÍCTOR 41 23: “*Al mismo tiempo poco cauto a causa de su edad y de carácter violento*”. Se puede comprobar como -aún en las acuñaciones postreras de su reinado realizadas en Aquileya en 348-350-, aparece todavía un Constante sin barba, joven y estilizado. Cf. C. H. V. SUTHERLAND & R. A. G. CARSON (eds.), *Roman Imperial Coinage*, vol. VIII. London 1984, 103 (c).

¹⁸³ Cf. ZÓSIMO II 39, 1: [Los tres hijos de Constantino, que gobernaron] “*atendiendo más a las inclinaciones de la juventud que al bien público*”.

¹⁸⁴ Así, la opinión muy gráfica y explícita del mismo HERODIANO (I 3, 1-5): “*Al encontrarse el ardor de su juventud en la orfandad, con el poder absoluto y sin trabas, rechazara las buenas costumbres y enseñanzas y se entregara a borracheras y desdenes; pues fácilmente las almas de los jóvenes se deslizan hacia los placeres y se apartan de los honestos hábitos de su educación*”. El autor griego se refería a Cómodo, pero las mismas palabras podrían aplicarse exactamente igual al caso de Constante. Ejemplos similares pueden encontrarse en HISTORIA AUGUSTA, *Los tres Gordianos* 31, 5; *Máximo y Balbino* 15, 2; *Tácito* 6, 5. Cf. E. CONDE GUERRI, “Ambivalencia de la edad avanzada como garantía del *optimus princeps* (SHA y Herodiano)”, en E. CALDERÓN DORDA, A. MORALES ORTIZ, M. VALVERDE SÁNCHEZ (eds.), *Koinòs Lógos. Homenaje al profesor José García López*. Murcia 2006, pp. 187-196.

pueden considerar prometedores, al parecer la monarquía de Constante fue degenerando hacia una especie de autocracia irresponsable y venial que terminó exasperando a todos sus súbditos, sin distinción de clase social o profesión¹⁸⁵.

¹⁸⁵ Cf. el testimonio de EUTROPIO X 9, 3: “*El reinado de Constante fue durante algún tiempo valeroso y justo. Luego, cuando fue presa de la mala salud y de los peores amigos, cayendo en vicios graves, cuando se hizo intolerable a los provinciales e impopular entre los soldados, fue asesinado por la facción de Magnencio*”.